

# **PREGÓN DE FIESTAS DE DÚRCAL, SAN RAMÓN 2.012**

**INTRODUCCIÓN**

**PRIMERA INFANCIA**

**LA ESCUELA**

**LOS JUEGOS INFANTILES**

**PESANDO PAPAS**

**ESTITUTO LAS COCHERAS**

**PARALELISMOS ENTRE SAN RAMÓN Y YO**

**ORACIÓN A SAN RAMÓN Y SAN BLAS**

**DESPEDIDA**

**INTRODUCCIÓN**

**Buenas noches y muchas gracias al pueblo de Dúrcal y a sus autoridades. Y gracias especialmente a todos los aquí presentes, nativos y forasteros. Aprovecho también este micrófono que temerariamente me han confiado para saludar y desear feliz reinado a la reina de las fiestas y a sus damas, este ramillete de flores, muestra de la belleza incomparable de las durqueñas.**

**No sé si merezco el enorme honor de ser el pregonero de las fiestas de nuestro querido San Ramón Nonato, pero, bueno, tampoco merezco quedarme calvo... ¡y me estoy quedando!**

**Cuando Antonio Palacios me ofreció pregonar las fiestas del pueblo de donde soy nacido y criado, me sentí muy orgulloso, lo pensé y le dije que sí. Luego, al ver en el “fregao” en el que me había metido, tuve muchas dudas...**

**Al decirlo en mi casa, hubo división de opiniones: la más reticente era mi madre, Elena la Apañá, que temía que fuera a soltar “muchas patochás”. Como alguna patochá seguro que voy a decir, sólo espero que a ella no le parezcan muchas. ¿Mi padre, Juan Regalo?, él lo ve todo bien.**

**Por lo que respecta a mí mismo, la primera duda fue, lógicamente, qué era lo que iba contaros. Y dispuse que lo que voy a referir esta noche son retales de mi vida, fragmentos biográficos que he compartido con vosotros, mis paisanos, y que os resultarán muy familiares, a pesar del tiempo que ha transcurrido.**

**Al decidir en qué forma me iba a dirigir a este selecto auditorio pensé que en verso no se había hecho nunca y es más bonito. Ha sido entretenido para mí componerlo y espero que sea entretenido para vosotros escucharlo. Comenzaré por mí primera infancia.**

## PRIMERA INFANCIA

Como yo era muy chico,  
esto me lo han contado,  
mas lo creo, pues lo dice  
quien nunca me ha engañado.  
Nací un seis de abril  
(después de embarazo y parto)  
siendo mi madre Elena  
y mi padre Juan Regalo.  
Allí los tengo enfrente,  
y espero que disfrutando.  
Era el sesenta y ocho,  
y después me he enterado  
que fue cuando más niños  
en España se alumbraron.

Después de este suceso  
pasaron algunos años...  
eran tiempos en familia,  
sin casi salir del tranco,  
rodeado de mi gente:  
mi hermana y mi hermano,  
mis parientes Apañás  
y mis parientes Regalos.  
Entre mi madre y mi tita,  
me iban las dos criando.  
Nunca fui grande ni chico,  
ni fui gordo, ni fui flaco,  
ni muy tonto ni muy listo,  
no feo, tampoco guapo.

La mitad, eso calculo,  
de este cuerpo serrano,  
es suma de lo siguiente:  
la leche que he mamado,  
muchas gachas de maicena,  
con su sabor a tostado,  
pan, aceite y azúcar,  
que se llevaba en la mano,  
las migas con chocolate,  
que siempre me han gustado,  
papas fritas y un huevo,  
y en la yema mojeteando,  
torta de chicharrones,  
frutas cogidas del árbol...  
¡Y nada de galguerías!  
¿danones?, ¡si estabas malo!

Cuando ya fui chaveilla,  
¡pues con los niños del barrio!;  
algunos estáis aquí,  
y os estaréis acordando.

Jugábamos en la tierra,  
con las piedras y en el barro,  
que era el suelo de las calles,  
aunque iban ya emporlando.  
Y cazábamos hormigas,  
alúas, escarabajos,  
babosas, salamanquesas  
lagartijas, ranas, sapos...  
Las moscas, que había miles,  
se mataban con detano.

Y si una rata muerta  
aparecía junto a un darro  
de momento la cogías  
para, todo ilusionado,  
obsequiar a tu madre  
y llevársela del rabo.  
Pero, el preciado trofeo  
ella lo recibía chillando  
y, mientras nos regañaba,  
nos restregaba las manos  
con estropajo, lejía,  
ESSE y jabón lagarto.

Me parece a mí que entonces  
los días eran más largos,  
todo el tiempo en la calle  
y jugando todo el rato.  
Cuando iba oscureciendo,  
en las tardes de verano,  
para estar recogidos,  
y que no nos alejáramos,  
estaban los mantequeros  
y el siniestro Hombre del Saco.

No todos los personajes,  
estaban entre los malos;  
otros eran entrañables,  
como los Reyes Magos.  
¿Papá Noel?, no existía,  
más tarde se lo inventaron.  
Y, entre los buenos, estaba  
nuestro San Ramón Nonato,  
que es de Dúrcal el patrón  
que en agosto celebramos.  
Y ahora que lo menciono,  
hago pausa en mi relato  
y os pido que contestéis:

¡VIVA SAN RAMÓN NONATO!

## LA ESCUELA

En Balina, mi barrio, ya se formaron las primeras amistades infantiles, pero dónde nos conocimos todos los niños de mi generación fue en la escuela, compartiendo las clases. Y también compartíamos, en los recreos, otras cosas, tales como moras, ayozas, acerolas y azufaizas, que buscábamos, o alguno las traía.

Cuando tuvimos la edad,  
nos metieron en la escuela:  
Almócita, El Mercado,  
Arenillas y las Eras.  
(Las escuelas de Balina,  
ya no estaban abiertas,  
y las que hay en el Darrón,  
eran por entonces vega).

Aprendimos en pizarras  
tanto cifras como letras,  
encontrándoles sentido,  
y aplicaciones directas  
para adiciones (o sumas),  
y sustracciones (o restas).  
Había rales y gordas  
en aquellas primeras cuentas.  
Mis primeras matemáticas:  
un ral, dos gordas y media;  
dos rales, cinco gordas;  
cuatro rales, la peseta;  
cinco pesetas, un duro  
(todo esto eran monedas,  
y siempre salía Franco,  
retratado de cabeza).  
Luego estaban los billetes,  
también con su aritmética:  
veinte duros valían  
lo mismo que cien pesetas,  
y con cien duros tenías,  
exactamente, quinientas.

Y fuimos, una a una,  
conociendo to las letras:  
a, be, ce, che, de, e, efe...  
pero encontramos sorpresas:  
una letra con dos curvas,  
a izquierda y a derecha,  
resultaba que, en Dúrcal,  
se decía de otra manera.  
Y lo mismo le pasaba  
a la “ce” y a la “zeta”.  
Otras no pronunciaban  
ni durqueños ni durqueñas,  
como muchas veces la “ge”  
de “itano” o de “ineta”  
y casi nunca la “jota”,  
de “Acinto”, “amón”, “umera”...  
La “hache”, sin embargo,  
era muda en España entera.

Pero a pesar de encontrar  
estas y otras diferencias,  
aprendimos, con esfuerzo  
de maestros y maestras.  
Hoy desde aquí los alabo,  
por su infinita paciencia,  
y en público agradezco  
que, pa meterme en vereda,  
me administraran a veces  
coscorrones y collejas,  
(que creo que no han dejado  
secuelas en mi cabeza).

## LOS JUEGOS INFANTILES

Sin duda pertenezco, como muchos de vosotros, a una generación de supervivientes. Según la mentalidad de ahora, nuestra infancia fue tan peligrosa, que no deberíamos de haber sobrevivido ninguno, y deberían haber ingresado en prisión todos nuestros progenitores, por dejarnos todo el día “encerrados en la calle”.

Nos montándonos tres en la misma bicicleta, que frenaba metiendo el talón en los radios, nos colgábamos en camiones en marcha, nos tirábamos Darrón abajo en carrillos de cojinetes, nos subíamos en los olivos y en los cerezos... etcétera, etcétera, etcétera.

Por suerte, ni nos morimos nosotros, ni encarcelaron a nuestros padres, aunque lo cierto es que tuvimos una infancia teñida de mercromina...

Los mozolillos de antes,  
en Dúrcal y en todo el Valle,  
vivíamos en la calle  
fuera de horas lectivas.  
Jugar, además de grato,  
nos salía bien barato  
y ocupaban todo el rato  
actividades recreativas.

Descubrimos esos años  
pueblo y sitios aledaños,  
pilares, fuentes y baños  
(de Urquiza y Vacamía),  
la “Poza Pipa” y el “Vizco”  
y pasadizos moriscos  
hasta “La Cueva los Riscos”...  
¿“Vaca de Oro”?; ¡no había!

Vimos restos arqueológicos,  
poniendo de nuestra parte,  
en el continuo desgaste  
del feo Fuerte de Mahina;  
y del Peñón los Moros,  
que tampoco era muy bello  
antes del basto repello  
que dispuso algún vaina.

Corrimos El Hinatal,  
Broncano y Retamal.  
Arenillas, Romeral  
y la “Fábrica la Luz”.  
En continua exploración...  
La Caña y El Olivón  
Buenavista y El Picón  
y La Laguna del Padul.

Nos bañábamos en cequias,  
y era una maravilla  
Mahina en La Cañailla,  
donde hacía tobogán.  
Formábamos una poza,  
puesto de torna el más recio,  
que era el amigo Indalecio,  
con su cuerpo de Tarzán.

Resultaba saludable  
hasta el “agua no potable”,  
y el ganado, muy amable,  
con niños la compartía.  
Si le aplicabas tu morro  
a un caño de pobre chorro:  
¡era el mismico pitorro  
que una cabra relamía!

Era entonces natural  
que, en medio de un bancal,  
contenido intestinal  
de tu intestino saliera,  
y te limpiabas la cosa  
con la hierba frondosa,  
una piedra bien rasposa,  
o una farfolla cualquiera.

Jugábamos al fútbol  
en mitá la carretera,  
(y eso que ésta era  
carretera nacional),  
menos cuando era verano  
y domingo por la noche:  
¡no cabía ya más coche  
volviendo a la capital!

**Las obras nos atraían,  
con sus tablas y puntillas,  
balcones sin barandillas  
y escaleras sin escalones.  
Construyendo el Puente Nuevo  
nos metíamos por dentro,  
a oscuras hasta el centro,  
¡echándole pantalones!**

**Eran juegos más de chicos:  
“las tacas”, trompos, tícos,  
“ñicle-ñacle” con platicos,  
“estampicas” y gomeros.  
Y también eran de críos:  
el “fuera de mi cortío”,  
“soslayo”, “burro rendío”  
y “el guarda de los peros”.**

**Eran juegos más de chicas:  
muñecos y sus casicas,  
muñecas y cocinicas,  
comba, goma y rayuela.  
Y admitían ambos sexos:  
“los médicos”, “pien quieto”,  
“pilla-pilla”, “rescondero”,  
“uno, equis, dos” y “el quema”.**

**Fabricábamos nosotros  
muchos de los juguetes:  
carrillos de cojinetes,  
picanalgas y gomeros...  
canutos para almequinas,  
de proyectil nutritivo,  
mochos de leña de olivo  
y la liria de tramperos.**

**Nos ganábamos pesetas  
rebuscando los cartones,  
hierros, latas y latones  
que Bombea nos compraba.  
En invierno, con la Rota,  
¡a rebuscar aceituna!  
que cogías una a una  
y al molino se llevaba.**

**Recuerdo de este pasado  
nuestra piel ha registrado,  
y una cicatriz ha quedado  
casi de cada proeza:  
del fútbol, en las rodillas,  
de la bici, en la barbilla,  
un mochazo en la mejilla  
y pedrás en la cabeza.**

## PESANDO PAPAS

Y hasta aquí vengo contando, paisanos, como transcurría nuestra infancia en Dúrcal y como entablé amistad con mis iguales. Pero fue de mozolillo, en el campo, pesando papas, cuando os conocí a la mayoría de los hombres y mujeres del pueblo.

Con el verano llegaban vacaciones, calor y papas, y había que levantarse a las seis de la mañana, una hora a la que el cuerpo lo que te pide es más cama. Y, si la noche de antes, te habían dado las tantas te quitabas los zapatos te ponías las albarcas. No exagero en absoluto: ahí está mi hermano Juanma, que, si yo era callejero, él, entonces, me ganaba.

Siendo todavía de noche, íbamos donde tocara: El Llano, La Posma o Mahina, Las Peñas o La Moranja o El Corral de Aranda... o Marchena y La Laguna, cruzando el Puente Lata.

Llegábamos al pedazo cuando el día clareaba; montábamos la cabrilla; se descubrían las papas. Llevaban ya en la pila varios días o semanas, menos cuando era “embarzar” a la vez que se arrancaban.

De la pila a la espuerta y ahí se repasaban, se quitaban las podridas, roídas y taladradas. Las que eran mu menúas, también se apartaban pa que en Pascua los marranos nos dieran buenas matanzas. De la espuerta iban al saco y el saco se pesaba bajo la atenta mirada del propietario las papas.

Digo a Dúrcal, por mi honor: “la que pesa es la romana” y que, desde luego, yo,

me ajustaba a la balanza y, según marcaba el fiel, le ponía o le quitaba.

Cosí tantísimos sacos en tantísimas campañas que aún hoy podría hacerlo con las luces apagadas, unos guantes de boxeo ¡y sin aguja ni nada!. (Ahora hago costuras a los que vienen a “Trauma”).

Según se iba cosiendo el género se estibaba, y en las fincas sin carril, pa poder luego cargarlas. en carrillo o con bestia las papas se arrimaban.

El bocadillo se hacía a mitad de la mañana, para recobrar las fuerzas que la faena era larga. Y, a la orilla de la pila, siempre en buena compañía, me comía yo con gusto lo que mi madre me echaba y algún trago al pipote refrescaba la garganta.

Y de nuevo la cuadrilla al trabajo se aplicaba, cada uno en su tarea, pa terminar la jornada.

En llegando al final, la pila casi apurada, aparecía de repente la fauna más variada. A veces salían culebras y lagartos o lagartas y corrían los lirones, los ratones y las ratas (los topes corrían menos: lo que permitían sus patas). Todos los hombres reían y las mujeres chillaban.

## ESTITUTO LAS COCHERAS

Por aquella época era el final de la escuela y el principio del bachillerato. En Dúrcal, mi generación tuvo el honor de inaugurar un instituto, a donde venían alumnos de todo el Valle de Lecrín.

A los institutos normales se les suele poner nombre de vírgenes o santos, o, al menos, de filósofos, escritores u otros personajes célebres, pero el de Dúrcal tenía un nombre menos pretencioso, aunque ciertamente más descriptivo. Se llamaba “Estituto Las Cocheras”.

En terminado EGB  
los compañeros de escuela  
tomaban distintos rumbos,  
según su conveniencia.  
Unos dejaron los libros  
otros siguieron las letras  
para aprender un oficio  
o prepararse carreras.  
Yo, me metí en el BUP,  
y me decanté por ciencias.

Y fue mi generación  
la que vivió la experiencia  
de formarse varios años  
estudiando en cocheras.  
Al que no lo conoció,  
resultará una rareza  
pero hubo en El Mercado,  
(de esto hace tres décadas)  
Un Instituto ambulante:  
“Estituto Las Cocheras”.

Lo explicaré por encima,  
por si alguien no se acuerda:  
las aulas eran garajes  
con sus estufas de leña  
y estaban comunicados  
con el resto la vivienda.  
Para ir de clase en clase,

los pasillos, ¡calles eran!,  
y por ellas circulaban  
alumnos, coches y bestias.  
Y eran patios de recreo  
Mercado, plaza y placetas  
(si encartaba hacer rabona,  
los bares pillaban cerca).

Y si había algún examen  
que en miércoles cayera  
y tenías que concentrarte  
calculando algunas cuentas,  
escuchabas de la calle  
a quien vendía sus prendas:  
“¡María, a lo barato!:  
¡que por doscientas pesetas  
te preparas cinco bragas  
del color que te parezca,  
que todas son mu bonicas  
y todas son mu modernas!”.  
Y tú en pleno examen,  
rompiéndote la cabeza,  
a la vez que pregonaban  
irresistibles ofertas:  
“¡Que me quitan de las manos  
los sostenes que se llevan:  
doscientas pesetas uno,  
y tres por sólo quinientas!”.

## **PARALELISMOS ENTRE SAN RAMÓN Y YO**

**Ni es propio de mi modestia y menos mi pretensión compararme con nuestro santo, pero he encontrado algunas coincidencias entre San Ramón y yo mismo, además de que los dos amamos a Dúrcal y a los dos nos gusta dejarnos barba.**

**Resulta que San Ramón viajaba a Argelia como mercedario a pagar los rescates de los cristianos allí cautivos por los moros. A este mismo país he ido yo en quince ocasiones, también en misiones humanitarias, como médico cooperante. Incluso en alguno de los viajes hice el mismo trayecto que el Santo catalán: de Barcelona a Argel, aunque él se trasladaba en barco y yo voy en avión.**

**Además, en esta capital africana, he vivido durante algunas semanas y he padecido los horrores de la burocracia argelina y la inseguridad del país. Aunque, desde luego, estos padecimientos no se pueden comparar con que te pongan un candado en la boca para que no prediques, como le hicieron en Argel al pobre San Ramón.**

**La última coincidencia es que San Ramón es el patrón de parturientas, matronas y comadrones, mientras que yo asisto partos en el desierto del Sahara.**

**De lo que ya no me he podido enterar es de si San Ramón hacía mosto, jugaba al Paulo o iba de cortijo a comer choto, aficiones mías, como buen durqueño que soy.**

## **ORACIÓN A SAN RAMÓN Y SAN BLAS:**

Ya acabamos. De nuevo, gracias a todos por estar aquí, aunque creo que la mayoría no habíais venido a escucharme a mí, sino más bien a conocer la reina de las fiestas y a sus damas de honor y a ver la actuación ¿no?. Pero muchas gracias, igualmente.

Como despedida, dediquemos una oración a nuestros Santos Patronos. Cuando compuse esta oración el pregón iba a ser en la plaza, y estamos en la estación, así que tenéis que imaginaros que la iglesia es el bar de Diego Landrucha:

**GLORIOSO SAN RAMÓN,  
POR NO NACIDO, NO NATO  
ESCUCHA ESTA ORACIÓN  
DEL PREGONERO NOVATO.**

**AUNQUE HAY COPATRONATO  
CON EL BENDITO SAN BLAS  
(AMADO CON ARREBATO)  
NO POR ELLO AQUEL ES MÁS.**

**DESDE EL CIELO NOTARÁS,  
AUNQUE NO TE HAGAN PESTIÑOS,  
QUE OS QUEREMOS POR IGUAL  
HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS.**

**DOS SANTOS, MISMO CARIÑO  
AL TURCO Y AL CATALINO,  
AL DE BARBA Y AL LAMPIÑO,  
AL MATRÓN Y AL OTORRINO.**

**UNO AQUÍ, COMO INQUILINO,  
BLAS EN SU PROPIA ERMITA,  
DA IGUAL, TODO VECINO,  
ACUDE A VUESTRA CITA.**

**CON DEVOCIÓN INFINITA,  
QUE ESTA NOCHE DE VERANO  
RAMÓN, QUE ESTÁ CERQUITA,  
OIGA AL NOBLE Y AL VILLANO;  
QUE DÚRCAL, CONMIGO, GRITA:**

**¡VIVA SAN RAMÓN NONATO!**

## **DESPEDIDA:**

**Calle ya el pregonero,  
a la fiesta ya le toca,  
y salir de aquí no quiero  
con un candado en la boca**